

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



20 JUNIO 2021 - CICLO B

Domingo XII del Tiempo Ordinario



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, ícono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

¡EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA!
¡SE RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA!
¡GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO!

ÉSTA ES LA HORA
EN QUE ROMPE EL ESPÍRITU
EL TECHO DE LA TIERRA,
Y UNA LENGUA DE FUEGO INNUMERABLE
PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE, ALEGRA
LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO.

ÉSTA ES LA FUERZA
QUE PONE EN PIE A LA IGLESIA
EN MEDIO DE LAS PLAZAS,
Y LEVANTA TESTIGOS EN EL PUEBLO
PARA HABLAR CON PALABRAS COMO ESPADAS
DELANTE DE LOS JUECES.

LLAMA PROFUNDA
QUE ESCRUTAS E ILUMINAS
EL CORAZÓN DEL HOMBRE:
RESTABLECE LA FE CON TU NOTICIA,
Y EL AMOR PONGA EN VELA LA ESPERANZA
HASTA QUE EL SEÑOR VUELVA.

¡Ven, Espíritu Santo!



Invocación al Espíritu cantada:

Viento fresco / Hillsong. <https://youtu.be/f5jQ-0MBPus>





1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 4,35-41

Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

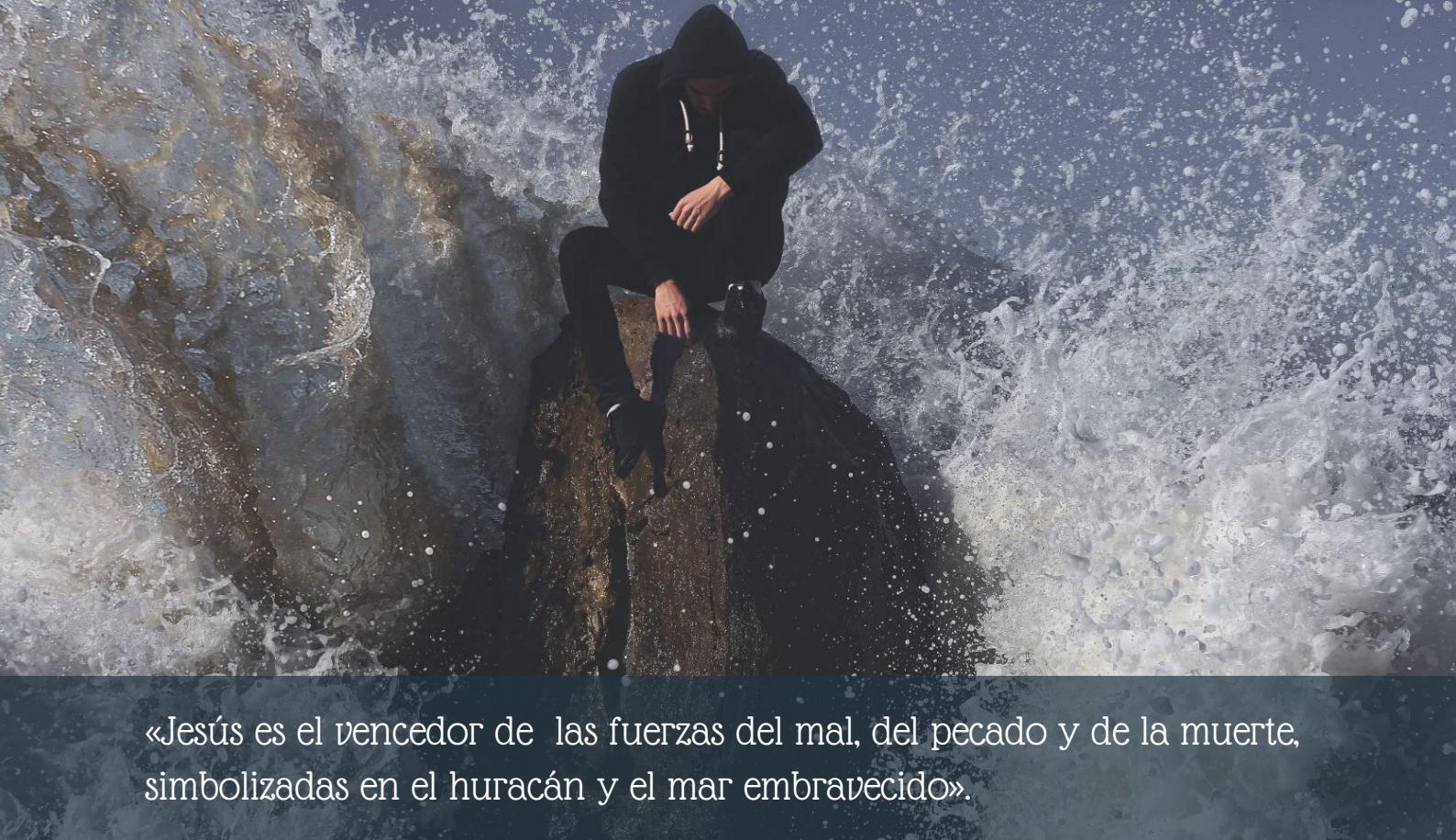
«Evitado».

¡Qué texto evangélico más hermoso! Parece una aparición del Resucitado que llena de consuelo a los discípulos y calma la tempestad del mar y el viento tan fuerte. Vamos a orarlo con una actitud de escucha y silencio de acogida en lo hondo del corazón. Dejémonos conducir por el Espíritu Santo que ora en nosotros.

Veíamos el domingo pasado que Jesús está haciendo una siembra del Reino de Dios (Mc 4,1-34) con su Palabra en medio de su pueblo. Y ahora quiere hacer esta siembra en tierra pagana. Por eso la invitación a los doce y a la nueva familia que se va formando a su alrededor: “**¡Vamos a la otra orilla!**”. A las gentes que son paganas, distintas por cultura, religión y formas de vida. Ir a la “otra orilla” es **no quedarse en tierra cómoda**, segura, sin problemas... e ir a las fronteras. Es Jesús quien inicia este camino pionero de **ir a los confines del mundo**: ¡a la otra orilla!

Cuando inician la travesía por el mar, en la barca, se “levantó un fuerte huracán y las olas rompián contra la barca hasta casi llenarla”. Esta escena es de un gran simbolismo para la Iglesia de todos los tiempos. Una Iglesia, familia en torno a Jesús, llena de miedo por las dificultades. Estas olas simbolizan “**las guerras internas de la Iglesia y las persecuciones**” (Mc 13,9), “**las tribulaciones**” (Mc 13,19) de los momentos de la vida de los discípulos y de la Iglesia. ¡Qué bien expresa esto la misión de los discípulos de la primera hora: navegantes-misioneros sobre mares embravecidos! ¡Y también la actual! ¿Cuáles son ahora las olas y los vientos que zarandean nuestras parroquias, nuestras comunidades, nuestras cofradías, nuestra diócesis y a la Iglesia entera?



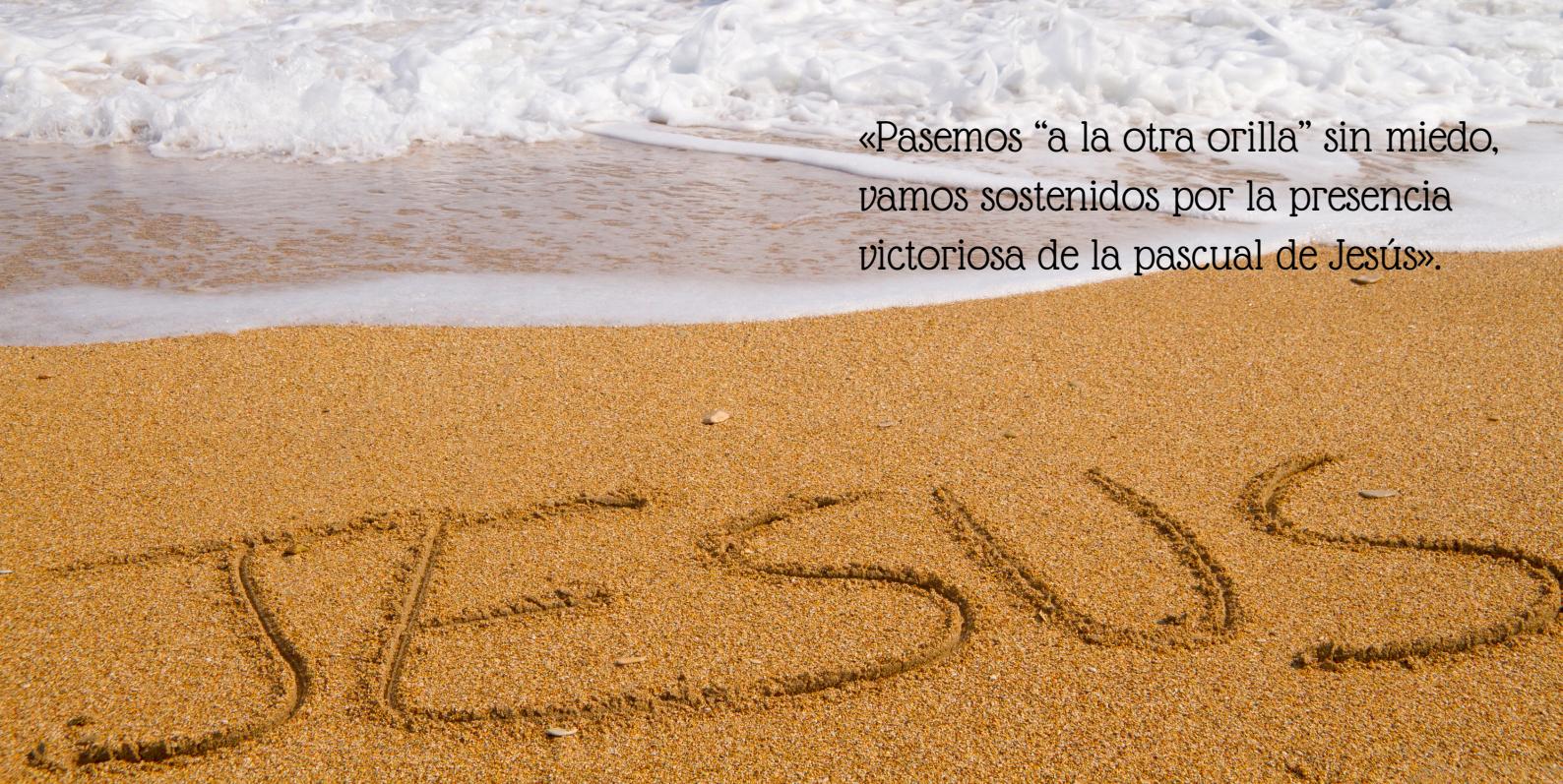


«Jesús es el vencedor de las fuerzas del mal, del pecado y de la muerte, simbolizadas en el huracán y el mar embravecido».

¡Y Jesús dormido! “Él estaba en popa, dormido sobre un almohadón”. Imagen bellísima de la presencia de Jesús en su Iglesia. Y de Dios en la historia humana. Es **el silencio de Dios y de Jesús** que tanto nos tristece. ¡Y cómo nos cuesta entender y aceptar este silencio! Ya los orantes de los salmos gritaban a Dios: “**¡Despierta! ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡Despierta! No nos rechaces para siempre**” (Sal 44,22-24; Sal 35,23; 59,4). Es el grito-oración de los discípulos ante el Jesús que duerme: “**Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?**”. No se dan cuenta de que “está con ellos” siempre (Mc 3,14). Los discípulos despiertan a Jesús gritándole su miedo. ¿Qué miedos son los nuestros? ¿Nos sentimos llenos de inseguridades ante su silencio? ¿No “está el siempre con nosotros” en la barca de la vida? ¿O vivimos a la deriva? Hemos de vivir llenos de esperanza en esta época de aparente ausencia y escondimiento de Dios. “**¿Adónde te escondiste, Amado?**” (San Juan de la Cruz). Es un tiempo de purificación de la fe.

Jesús se despierta, se levanta, “**se pone en pie**” (diergertheis= resucitando), “increpó al viento y dijo al lago: ¡silencio, cállate!”. Su palabra es soberana, fuerte, creadora, resucitadora, nueva, llena de autoridad. Con su palabra hace salir a los espíritus del mal, los demonios (Mc 1,25); cura a los leprosos (Mc 1,41). Y, ahora, calma las olas del mar y el viento. ¡Qué fuerza y autoridad tiene su palabra! “**¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!**”. “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt 28,18), dice el resucitado que ha pasado por la tempestad de la muerte en cruz y de la sepultura. Jesús es el vencedor de las fuerzas del mal, del pecado y de la muerte, simbolizadas en el huracán y el mar embravecido. Por eso la misión es una travesía pascual donde él la encabeza con su Victoria (J. Gnilka).

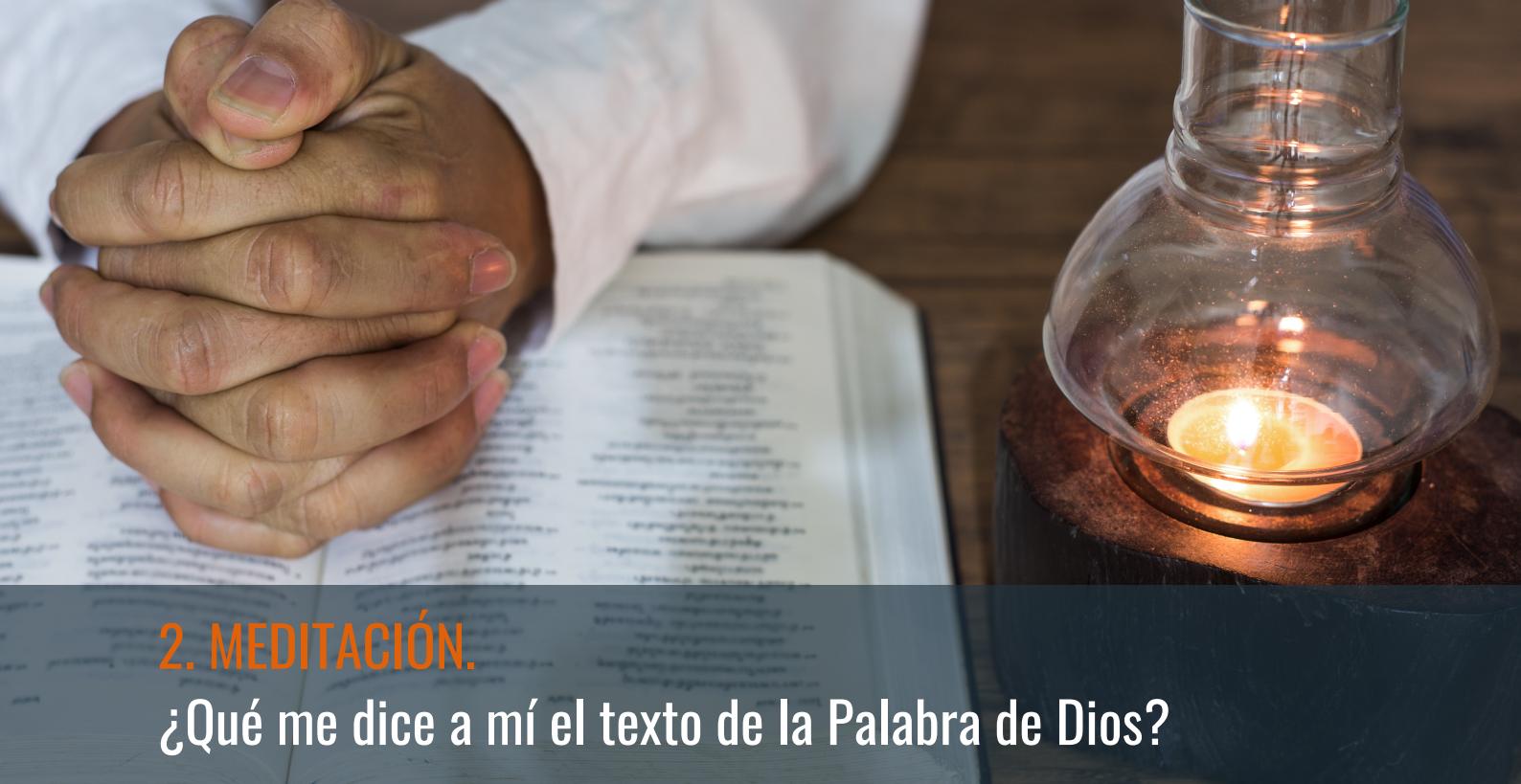
«Pasemos “a la otra orilla” sin miedo, vamos sostenidos por la presencia victoriosa de la pascual de Jesús».



“Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa y enmudecieron las olas del mar” (Sal 106,27-28). **“El viento cesó y vino una gran calma”**. Daba respuesta, así, a la pregunta tan directa que aparece hoy en el libro de Job en la primera Lectura: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso de su seno, cuando le puse nubes tormentosas por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?». Y a continuación les reprocha: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?». Jesús había hallado fe en los sencillos y pobres que se acercaban a él: los camilleros del paralítico (Mc 2,5), la sirofenicia (Mc 7,24-30), la hemorroísa (Mc 5,34), el padre del enfermo Mc 9,23-24), el ciego de Jericó (Mc 10,52), y ahora no la encuentra en los discípulos. Tened fe, soy yo el que va con vosotros a la otra orilla, no temáis.

La travesía de la Iglesia por el mundo (imagen de la barca) está conducida por la presencia de Jesús, presencia victoriosa. Evangelizar, orar, el seguimiento.... es embarcarse, romper amarras, a pesar de los miedos, y emprender la travesía con Jesús a bordo. Pasemos “a la otra orilla” sin miedo, vamos sostenidos por la presencia victoriosa de la pascual de Jesús. ¿No te animas tú? ¿Cómo animar para hacer esta travesía por el mundo a tu comunidad parroquial o de otro tipo? Seguro que con adoración, confiando en su presencia permanente a nuestro lado, lo conseguimos: **“Si supiéramos adorar, atravesaríamos el mundo entero con la serenidad de los grandes ríos”** (San Francisco de Asís).





2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Nos vamos a fijar en estos detalles del texto para orarlo mejor, sobre todo para descubrir la presencia fuerte, grande, de Jesús. Tres veces aparece la palabra “grande”:

- Se levantó una gran tormenta...
- Sobre vino una gran calma...
- Se llenaron de un gran temor...

Es la descripción de la tormenta grande y peligrosa, la victoria de Jesús sobre ella y el gran temor (**asombro de fe**) que despierta este poder en sus discípulos. ¿Tienes experiencia de algo parecido? ¿Descubres también en ti, en tu comunidad, esta fuerza vencedora de Jesús ante las dificultades y te llena del asombro de fe y de confianza (pues eso es el **temor de Dios**)?



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”.

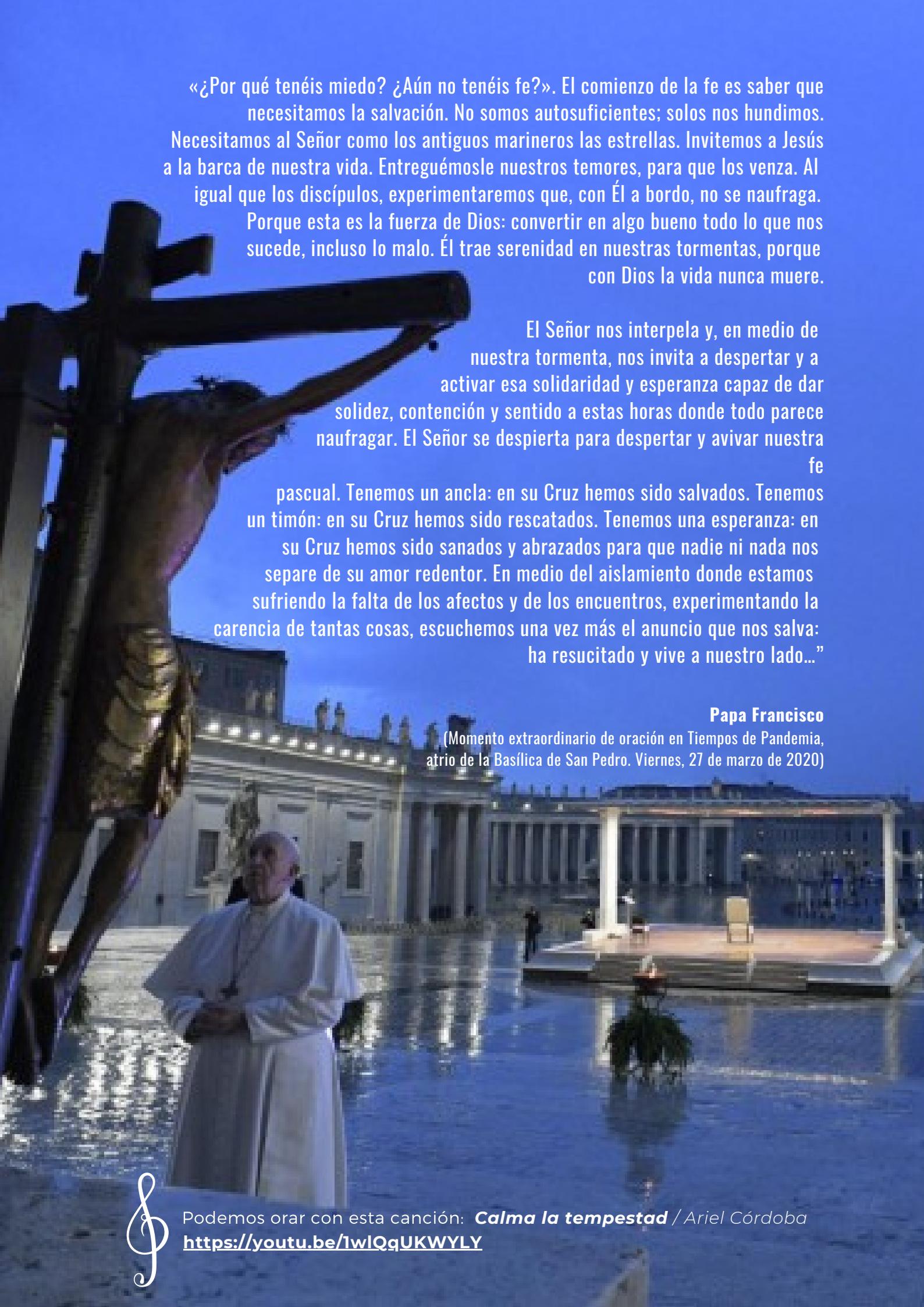
(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

- **Texto completo del Momento extraordinario de oración en Tiempos de Pandemia, celebrado en el atrio de la Basílica de San Pedro, el viernes 27 de marzo de 2020:**

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html





«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémole nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe

pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado...”

Papa Francisco

(Momento extraordinario de oración en Tiempos de Pandemia,
atrio de la Basílica de San Pedro. Viernes, 27 de marzo de 2020)



Podemos orar con esta canción: **Calma la tempestad** / Ariel Córdoba
<https://youtu.be/1wIQqUKWYLY>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR (DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO)

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



«El viento cesó y vino una gran calma»

Mc 4,39

